



NUNCIATURA APOSTÓLICA EN COLOMBIA

TOMA DE POSESIÓN CANÓNICA DEL OBISPO DE SOCORRO Y SAN GIL

22 de febrero del 2020

Su Excelencia Reverendísima, Monseñor Luis Augusto Campos Flórez, Obispo electo de Socorro y San Gil;
Excelentísimos Señores Arzobispos y Obispos;
Honorable Autoridades Civiles, Militares y de Policía;
Reverendos sacerdotes, religiosos y religiosas;
Queridísimos fieles de la diócesis de Socorro y San Gil;
Estimados hermanos todos, que nos acompañan en esta celebración de bienvenida al nuevo Pastor de esta Iglesia Particular.

Permítanme presentarles a todos, un fraternal saludo, como Representante de Su Santidad el Papa Francisco en Colombia, siendo esta una ocasión propicia para hacer cercano su afecto y oraciones por la Iglesia y el pueblo colombiano.

Hace un momento se ha dado lectura al texto de la Bula que proclama públicamente, por voluntad de la Sede Apostólica, en cabeza del Papa Francisco, Pastor de la Iglesia Universal, el nombramiento de Monseñor Luis Augusto Campos Flórez como Obispo de Socorro y San Gil.

Querido Monseñor Luis Augusto, al saludarlo fraternalmente permítame compartirle algunas de las razones de alegría y de esperanza, pero también algunos de los desafíos de la Iglesia Particular que el Santo Padre le encomienda a su cuidado pastoral

Esta antigua Circunscripción Eclesiástica fue erigida como Diócesis en el lejano 20 de marzo de 1895, por Su Santidad el Papa León XIII, con territorio desmembrado de la actual Arquidiócesis de Tunja.

Su territorio alcanza los 6.734 Km², que albergan una población aproximada de 255.000 habitantes, distribuidos en 33 Municipios, repartidos en dos Provincias: Guanentina y Comunera. El 41,5% de los habitantes de la Diócesis está ubicado en las cabeceras municipales, mientras que el 48.5% viven en las Veredas.

Se trata de una región rica en paisajes y atractivos turísticos, que ha sabido combinar el patrimonio histórico de sus pueblos y ciudades, con la riqueza de la geografía.

En efecto, poblada en el pasado por las etnias muisca, guane, chitarera, yariguíes, opones, carares y tuneba, la región está marcada por la lucha de la independencia. Fue precisamente en El Socorro donde se gestó el movimiento comunero liderado por Manuela Beltrán.

Con la fundación de la ciudad de Vélez, en 1539, que perteneció a la Diócesis hasta el 2003, se inició el asentamiento de los colonos españoles en los territorios indígenas. La convivencia entre estos dos pueblos y culturas produjo un rápido proceso de mestizaje que configuró la nueva población de las Provincias de Vélez y Girón.

La presencia eclesial y la evangelización de la región se remonta también a fines de 1540, con la llegada al Altiplano, de religiosos dominicos procedentes de Santa Marta, los cuales se dirigieron prontamente a las recientemente fundadas ciudades de Tunja y de Santafé. Con ellos comenzó, por una parte, la catequización itinerante y el bautismo progresivo de las comunidades originarias y, por otra, la fundación tanto de Hospicios, para los religiosos doctrineros, en Vélez y Tocaima, como de los primeros conventos de dominicos en Santafé (1550), Tunja (1551) y Vélez (1553), cuyos establecimientos determinaron el inicio de una organización más estructurada de la presencia religiosa en la Nueva Granada.

Batalladores por naturaleza, los habitantes de Santander siguen siendo protagonistas de la reivindicación de derechos, líderes en el campo social y comunitario, lo cual ha propiciado el trabajo de la Iglesia en el marco de la Doctrina Social, sobre todo con la implementación del sistema cooperativo.

La Circunscripción Eclesiástica hace parte de la Provincia eclesiástica de Bucaramanga, conjuntamente con las Diócesis de Barrancabermeja, Málaga-Soata y Vélez, habiendo sido regida por 12 Obispos, comenzando por S.E. Mons. Evaristo Blanco (19 de abril de 1897) y llegando al Excelentísimo Mons. Carlos Germán Mesa Ruiz, quien ha dirigido pastoralmente la Diócesis desde el 2 de febrero de 2010, hasta el presente.

El Presbiterio de la Diócesis está formado por 118 sacerdotes diocesanos, de los cuales 98 se encuentran en su territorio, 11 en otras jurisdicciones y 9 en el exterior. Están presentes en el trabajo pastoral de la Diócesis 7 sacerdotes de otras jurisdicciones y 7 sacerdotes religiosos. Se trata de un clero trabajador, disponible y dotado de celo pastoral, que se encarga generosamente del servicio de los fieles en las 53 Parroquias que se han ido consolidando y creciendo poco a poco.

La Diócesis está dividida en 2 Vicarías Foráneas, organizadas en torno a los dos centros urbanos tradicionales de la Circunscripción: la Vicaría Episcopal de San Gil, con 30 Parroquias; y la Vicaría Episcopal del Socorro, con 23 Parroquias. Un 60% de las parroquias cuentan con carreteras pavimentadas hasta las cabeceras municipales.

Funciona en la diócesis el Seminario Mayor Conciliar San Carlos, que actualmente prepara a 40 seminaristas de Socorro y San Gil y 10 de la Diócesis de Vélez, quienes, antes de entrar al Seminario han tenido un seguimiento vocacional.

En el territorio de la diócesis hacen presencia 3 comunidades religiosas masculinas, con 9 miembros, y 15 femeninas, con 106 miembros, entre las cuales se cuentan dos monasterios de vida contemplativa, muy queridos por la población. Los consagrados y consagradas son un verdadero testimonio evangélico, reconocido y valorado por los fieles y por el clero diocesano. Su presencia se evidencia sobre todo en el ámbito de la educación y de la Pastoral Social, donde dan un aporte muy enriquecedor.

La gran mayoría de los habitantes de esta región son católicos fervorosos, que vive en un ambiente de acogida, aceptación y respeto por lo religioso y un elevado sentido de pertenencia a la Iglesia, en la cual confían.

En la Diócesis hacen presencia 18 movimientos apostólicos, integrados en la pastoral Diocesana, a través de la Delegación de los Movimientos Apostólicos, cuya formación, liderada por la *Escuela de Jesús*, ha ocupado un lugar muy importante en todas las parroquias, con muy buenos resultados. Se tiene en mira la creación de un Instituto de Formación especializada para Laicos, quienes se caracterizan por su disponibilidad a asumir responsabilidades como miembros activos de la comunidad eclesial.

Por las dificultades que se han vivido en esta región, sobre todo debido a la lucha bipartidista del pasado reciente, la Iglesia, encontrando un terreno dócil, intensificó el espíritu de oración, las devociones, las procesiones, las misiones, sosteniendo todas estas prácticas religiosas y valorando la religiosidad popular.

Desde mediados de la década de los 80 el trabajo pastoral de la Diócesis está orientado por la espiritualidad de comunión, a través de la metodología del *Proceso Diocesano de Renovación y Evangelización (PDRE)*, que finalizó su tercera etapa en el año 2018. El proceso está enfocado en las Comunidades Eclesiales Misioneras y trata de hacer tomar consciencia de que la identidad primordial y propia de los bautizados es el servicio generoso al hermano necesitado.

La Diócesis, siguiendo los lineamientos de la Doctrina Social de la Iglesia y la orientación de los Romanos Pontífices, ha tenido una larga, reconocida y

comprometida trayectoria en el campo social con una entrega ejemplarmente generosa en la promoción integral del campesinado. Así se creó el Secretariado de Pastoral Social (SEPAS), que originó movimientos sociales, fundó colegios, orfanatos, hospitales, una emisora y cerca de 80 cooperativas que han incentivado la economía de la región.

Asimismo, es de resaltar el aporte dado para superar la violencia generada por los grupos armados y por las secuelas de la lucha bipartidista, contribuyendo a generar un clima de paz y de estabilidad social. Podemos decir que la Iglesia de Socorro y San Gil ha jugado un papel fundamental en la organización solidaria, promoviendo una mejoría sustancial en la calidad de la vida de las personas, fruto de su trabajo evangelizador.

La Diócesis tiene por delante varios desafíos impelentes, para que todo el potencial humano del cual es depositaria pueda seguir dando frutos en la construcción del Reino de Dios, no obstante, los retos que el tiempo presente impone a la sociedad santandereana.

A nivel sacerdotal es necesario seguir insistiendo en la identidad espiritual y vocacional, en el testimonio de vida personal y en la coherencia ministerial, en la pobreza como actitud y realidad asumida y en la rectitud administrativa. Asimismo, es vital la formación permanente del clero que permita a los sacerdotes una actualización continua en temas de moral, derecho canónico, teología, Magisterio de la iglesia y, sobre todo, lo ayude a crecer en su madurez afectiva, en fraternidad y unidad entre todos, en santidad de vida. En este sentido la paternal cercanía del Obispo al presbiterio es de primordial importancia.

Todos estos elementos ponen de relieve la premura en orden a una mayor atención a la selección y al cuidado de los candidatos a la vida sacerdotal, en vista de una formación, que los oriente a ser, más que académicos, verdaderos pastores según el corazón de Dios. Esto exige el fortalecimiento de la pastoral vocacional, desde las parroquias, y un acompañamiento que injerte el candidato al sacerdocio en la realidad actual de la Iglesia y de la sociedad.

Del punto de vista Pastoral es importante consolidar el PDRE, fortaleciendo el compromiso misionero y ministerial, acercándolo a la gente y sosteniendo las pequeñas Comunidades Eclesiales Misioneras para que puedan responder a las exigencias de la Evangelización en el mundo actual. En este sentido se tiene que seguir apuntando a la formación de los laicos, por naturaleza disponibles y comprometidos en la tarea misionera y con un enorme potencial en esta diócesis, no solo a nivel eclesial, sino para su inserción en la sociedad, en ámbitos culturales, políticos y económicos, entre otros. Sería deseable una mayor apertura del Obispo y el presbiterio a los laicos, no solo a

nivel de servicios concretos, sino también en los otros ámbitos que son más específicamente de su competencia laical.

No habrá que descuidar e incrementar la Pastoral Familiar que está implementada, pero que enfrenta nuevos retos suscitados por el cambio de paradigma social. De igual modo se debe prestar atención a la Pastoral juvenil, para no perder este importante sector de la población, todavía sensible a la presencia de Dios en sus vidas y que constituyen una oportunidad de renovación para la Iglesia y para la sociedad. Especial atención tendrá que darse al ámbito educativo, en particular el sector universitario.

La Pastoral Social requiere una actualización de métodos y estrategias, debido a los nuevos contextos sociales que se han generado en los últimos años y que no han dejado de afectar el Departamento de Santander. Por eso, se hace necesario, Señor Obispo, potenciar el trabajo social en pro de la paz y la reconciliación. La Diócesis necesita un Pastor que sepa acompañar a toda la población en el necesario proceso de reconciliación que estamos viviendo y que ayude a sanar las heridas que ha dejado el conflicto armado también en el territorio diocesano.

En este último año, sobre todo, por la situación política de Venezuela, el problema migratorio ha asumido proporciones gigantescas y es de suma importancia pensar en una Pastoral Migratoria, dado que el territorio de la Diócesis es un corredor vial que, desde la frontera, conduce al centro del país, y en concreto a la Capital. En el centro de la preocupación de la Iglesia, en el mismo corazón del Papa Francisco, retumba el dolor de los migrantes venezolanos de tránsito que van haciendo el recorrido a pie por el territorio patrio en busca de un futuro mejor para sí mismos y sus familiares. Somos conscientes de que este drama en lugar de ir terminando, va creciendo ante las dificultades de integración social de los contingentes de migrantes ya radicados en los municipios y ciudades del País.

Permítame, Señor Obispo que, como lo he hecho recientemente en Nueva Pamplona y en Arauca, en nombre del Evangelio, y en nombre del Papa Francisco, les pida que la solidaridad y la nobleza de alma que los distingue como santandereanos se exprese generosamente con los hermanos venezolanos.

Hago votos, Excelencia, para que la Iglesia particular de Socorro y San Gil, puesta a su cuidado pastoral, experimente la protección maternal de la Santísima Virgen María. Esté seguro de que su intercesión lo ayudará a alcanzar cuanto se necesita para construir una comunidad diocesana conforme a la voluntad del Señor.
